

Un paréntesis en Geografía. Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca (Argentina)

Larreche, José Ignacio; Ercolani, Patricia

Un paréntesis en Geografía. Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca (Argentina)

Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 72, 2019

Universidad de Alicante, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17664428011>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Artículos

Un paréntesis en Geografía. Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca (Argentina)

*A GEOGRAPHICAL GAP. MAPS OF LGBT nights in Bahía Blanca
(Argentina)*

José Ignacio Larreche joseilarreche@gmail.com
Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina
Patricia Ercolani ercolani@uns.edu.ar
Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina

Investigaciones Geográficas (Esp), núm.
72, 2019

Universidad de Alicante, España

Recepción: 15 Abril 2019

Aprobación: 30 Julio 2019

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=17664428011](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17664428011)

Resumen: A partir de entrevistas en profundidad, observación participante y consultas a la red social facebook se exponen los alcances y sentidos espaciales de personas asumidas como gays y lesbianas encauzadas por el ocio privado en Bahía Blanca. Desde la perspectiva de las geografías posmodernas, se propone una lectura de la ciudad en clave de sitios del ambiente. En este registro aparecen vaivenes, vacíos y colonizaciones que configuran complejas cartografías que involucran aspectos de prestigio espacial, tensiones internas y fijaciones microculturales en el uso de establecimientos nocturnos que, en última instancia, revisten el rasgo de paréntesis socioespacial.

Palabras clave: geografía de las sexualidades, ocio nocturno, ambiente, Bahía Blanca.

Abstract: Based on in-depth interviews, participant observation, and a review of Facebook, this study reveals the scope and significance of gays and lesbians in private leisure spaces in Bahía Blanca. From a postmodern geographic focus (incipient in Argentina), the city is examined to construct the spatial possibilities of these groups within the *environment*. This tour shows the events, gaps, and colonisations that form complex maps showing aspects of spatial prestige, internal tensions, and cultural limits in the use of certain sites that are part of a gap in the socio-spatial dynamic of a medium sized city. This study highlights particularities of the geography of sexualities in hidden spots in metropolitan cities in Argentina, and shows that every place has its own sexualised space – although this is mainly constructed during the night. The private (space) night (time) connected with leisure is the key to exploring a part of this universe that forms a silenced local history that is excluded from the official background information.

Keywords: geography of sexualities, night leisure, environment, Bahía Blanca.

1. Introducción

La geografía ha dado aproximaciones iniciáticas si la confrontamos a sucesos y personas contemporáneas. Desde una perspectiva asentada en las geografías posmodernas, se propone compensar esta falta al exponer las posibilidades y significados de ocio existentes en Bahía Blanca³ apuntados a sexualidades no heterocentradas a lo largo del tiempo.

A partir de 1960 el desencanto con respecto a determinados marcos epistemológico-analíticos en geografía ha sido rebatido por las reacciones de la geografía radical y humanista. El espacio como constructo social y la emergencia de conceptos ensimismados a la escala humana como

lugar, *topofilia* e interioridad han sido relevantes en estas reacciones. No obstante, dichas apuestas estuvieron sesgadas por el andro- centrismo desde el punto de vista estético y cognitivo (Rose, 1993) petrificando así los temas de género y sexualidades, considerados como “geografías malditas” (Silva, Ornat y Chimin Jr., 2013).

Las Geografías Posmodernas (Soja, 1989) han significado una oportunidad para la deconstrucción de esta ciencia en esta dirección, reconociendo que las relaciones de género y la sexualidad están espacializadas (McDowell, 2000) y que los enfoques antropológicos, históricos y semiológicos son reveladores en el camino a la autentificación de la propia disciplina (Santos, 1990). La sexualidad como objeto de investigación naciente en geografía supuso extrañamientos en el círculo académico que han derivado en sospechas sobre las opciones sexuales de quienes han decidido encarar dicha tarea (Santos, 2016). La vigencia de ser una ciencia *de hombres* no colaboró en desmontar la pervivencia del espacio pensado como neutro, homogéneo y asexual (García Ramón, 2012) hasta entrados los '90.

A pesar de que previamente se constatan alusiones al tema, como en Knopp en 1987⁴, el hito fundacional de la geografía de las sexualidades lo constituye la obra *Mapping Desire* (1995)⁵ de Bell y Valentine. A partir de allí, se consolidan trabajos en esta orientación entre los que se pueden enumerar temas como la configuración de espacios de subjetividades gays y lesbianas tanto desde una geografía de la vida cotidiana, en virtud de recorridos e itinerarios, como introspecciones lindantes con las actuaciones de estos grupos en movimientos sociales, propios de una nueva geografía política; los efectos dialécticos entre la corporeidad y su correlato espacial —el cuerpo como territorio— y la concatenación entre la subcultura gay y el capitalismo imperante, por citar algunos presentes en las prestigiosas publicaciones *Progress in Human Geography* y *Environment and Planning: Society and Space*.

En los albores del siglo XXI los estudios apelan en mayor medida al trabajo de campo y a la elaboración de cartografías microlocales. Las superficies del deseo (las zonas rojas y sitios de levante callejero); la práctica turística en torno al mercado gay; la configuración de guetos tales como Marais en París, Castro en San Francisco y Chueca en Madrid; y el protagonismo de estas comunidades en los procesos de gentrificación serán otras propuestas de este segundo caudal dominado ampliamente por el *norte*: británicos (Bell, 1991, 1995; Hubbard, 1998; Binnie, 1997, 2004); norteamericanos (Brown, 2012; Knopp, 1992; Oswin, 2008); y más recientemente franceses (Jaurand y Leroy, 2011; Jaurand, 2015; Raibaud, 2007); y españoles (Fernández Salinas, 2007; Santos, 2016). El paso de la herencia epistemológica de los padres de la geografía a la dependencia eurocéntrica surtirá efectos en el *sur*, con producciones “subversivas” (Silva, 2009) que se desprendieron del Grupo de Estudios Territoriales (GETE) de la Universidad Estadual de Ponta Grossa y que, en la actualidad, se congregan en la Revista Latinoamericana de Geografía y Género.

En el paraguas de la geografía humana, esta línea refleja un interés fronterizo entre la geografía social y la geografía cultural⁶ (Browne, Lim y Brown, 2007) y asume una misión deliberada en la deconstrucción de estereotipos, esquemas de género e imperativos patriarcales que permean y constituyen la sociedad como parte de su cultura. La geografía de las sexualidades yuxtapone la dimensión del espacio tanto subjetivo como social⁷ al desandar experiencias extrapolables al espacio relacional del paradigma posmoderno.

Como aditamento, este subcampo de indagación está tentado por su simbiosis con lo urbano y, particularmente con la metrópolis. A diferencia de lo que ocurre con otros ejes emergentes como la geografía del género⁸, la geografía de las sexualidades no halla efectos perennes en la fisionomía rural⁹, y, en este sentido, las ciudades absorben toda su potencialidad analítica. En Argentina, Meccia (2006) y Sívori (2005) llevaron a cabo, desde la sociología y la antropología respectivamente, pesquisas que sirven de base a la dimensión geográfica del tema desde lo urbano. No obstante, en ambos despliegues los asuntos de la sexualidad —focalizados en hombres cis— han tenido su principal anclaje en las metrópolis, asociadas a mecas de libertad sexual o nodos del capitalismo rosa, haciendo de éstas una cuestión de cultura cosmopolita.

Por último, los aportes de la geografía en esta tesis resultarán insuficientes sin un vuelco a los estudios feministas y la teoría *queer*. En estos giros de la geografía humana (Lindón y Hiernaux, 2010) el diálogo con otras perspectivas resultan vertebrales. Para el caso de las sexualidades no heterocentradas, las discusiones encaradas por Rich (1986), Rubin (1984), Wittig (2006), De Lauretis (1991) y especialmente Butler (2007), confieren un insumo a tener en cuenta al momento de interpelar las facultades moldeadoras atribuidas al aparato heteronormativo.

El trabajo se organiza en tres partes; la primera hace un desarrollo de precisiones metodológicas; en la segunda los apuntes que han surgido de las entrevistas y el trabajo de campo impulsan el nudo de la discusión en torno a los sentidos del ambiente conforme han oscilado en la noche bahiense. El apartado terminal abre una reflexión inspirada en esta condición de ocio y las dificultades de las maniobras que coronan estos recintos releyendo su relación con el exterior como un paréntesis espacial en la dinámica cotidiana de la ciudad.

2. Metodología

La geografía invirtió todos sus esfuerzos en socavar la ciudad diurna, y la nocturna se sometió al *homo dormiens*, un espacio urbano desierto, silencioso e inmóvil, no advirtiendo que en este proceder se ha hecho invisible más o menos la mitad de la geografía (Lindón y Hiernaux, 2010). Es por ello que, desde el enfoque interdisciplinar de las geografías posmodernas¹⁰, se acuña un encuadre singular de la noche como espacio-tiempo. En este sentido, el estudio abarca el ocio de la noche, es decir, el espacio de la industria de la diversión (Margulis, 1994), prácticas

objetivadas en determinadas angulaciones que brinda el tejido urbano (Aguilar, 2000). Esta premisa sigue un carácter facilitador y oficial de esos registros espaciales que se contraponen a aquellos interpretados como prohibidos o clandestinos¹¹. De algún modo, esta maniobra acota el interés en la naturaleza privada del consumo del tiempo libre, es decir, en espacios cerrados que requieren el pago de una entrada. Con respecto al tiempo, la oferta de esta tipología de espacios se concentra durante los fines de semana, dotando a este nicho de cierta caducidad, o en palabras de Aguilar, “vital pero huidiza” (2000, p. 54). La restricción temporal del ocio LGBT¹² transforma el mero espacio en “escenario”¹³ (Lindón, 2007), principalmente por las pautas que se describirán en el desarrollo del escrito en el uso de la idea de *paréntesis*.

Como parte de la metodología cualitativa, los datos surgieron de siete entrevistas en profundidad¹⁴ y los registros de campo en base a observaciones y conversaciones efectuadas en fiestas a las que se participó como un concurrente más (durante 2017 y 2018). A esto se le sumaron las consultas a los canales de difusión de los sitios —coincidentes con facebook¹⁵ — para indagar el nexo entre formas espaciales, prácticas espaciales y significados de los lugares (Lindón, 2008) y proyectar sus *cartografías* a lo largo del tiempo en la historia local. Se concibe la noción plural de cartografías dado que está investida por la conjunción de valoraciones y localizaciones y no sólo de sus coordenadas absolutas. De esta forma, el estudio busca principalmente comprender estos formatos espaciales y no sus géneros culturales (Margulis, 1994)¹⁶.

La noche como texto y en particular como texto lúdico guarda relación con las fronteras de temporalidad y sentido (Aguilar, 2000). Estos sentidos se desajustan y reajustan de forma acelerada y colaboran en comprender la especificidad de la ciudad nocturna para determinadas personas que están supeditadas a múltiples desplazamientos y consensos en el desenvolvimiento de espacialidades libres (Blidón, 2008). Siguiendo a Lindón y Hiernaux (2010), se trata del contexto de los giros teóricos que conducen a estudiar la ciudad en términos de lenguaje. La ciudad no sólo se traza y edifica; sino que al mismo tiempo “va construyendo o definiendo una mentalidad urbana que permea en las andanzas y los discursos de sus habitantes” (Aguilar 2000, p. 55). La textualidad pondera la inmaterialidad de las prácticas y los modos en que ésta se experimenta y representa socialmente (García Canclini, 1999; Gorelik, 2002; Lindón 2007). En este punto, se busca romper con el mito de la geografía reducida a su evidencia (Raffestin, 1986) y se descarta la población como homologable a la dimensión social (Canales, 2004) en reivindicación de las personas y sus particularidades.

3. Resultados

3.1. El ambiente bahience

Bahía Blanca es una de las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires. Los estudios de esta localidad se conectaron más a la geografía económica (Diez, 2010) y de la población (Prieto, Schroeder y Formiga, 2011) omitiendo una lectura sociosexual de su conjunto que pueda responder a ¿cuándo y dónde irrumpen la dimensión erótica¹⁷ del espacio (Barthes, 1985) para gays y/o lesbianas?, ¿de qué establecimientos de ocio ha dispuesto la ciudad donde sea posible el encuentro, el reconocimiento de pares e, inclusive, manifestaciones de cariño? Si es así, ¿qué peso simbólico le atribuyen sus concurrentes a las coordenadas que los definen y/o “encierran.”?

El formato espacial genérico que calibra la relación entre estas prácticas de ocio y las personas referidas es el “ambiente” (Sívori, 2005). Éste explicita un marco de contención común entre personas con afinidades sexuales. Para el autor, la participación en esa red parte de un deseo, simpatía o intereses homoeróticos que, al plasmarse en sitios, éstos pasan a convertirse en instituciones de la homosociabilidad, resguardados de la totalidad social. Históricamente, la ocupación de esta tipología de espacios del ocio privado¹⁸ ha sido recreada en la exclusividad de la noche.

El rasgo de nocturnidad del ambiente tiñe los sentidos antropológicos de los sitios bajo la idea de *antro*. Cuando se repasa su significado es necesario abstraerse de su demonización y de las dicotomías meramente funcionales de claridad/oscuridad, insomnio/sueño, actividad/descanso o las dualidades de sentido: seguridad/peligro, bien/mal, permisible/prohibido, legal/clandestino (Galinier y Becquelin, 2016). A comienzos del siglo XXI, el *antro* fue reappropriado en clave de distinción entre consumidores de espacios alternativos, más cercanos al género *under*. Es la preferencia de sus concurrentes y no sus condiciones sociales —edad, etnia, clase— lo que los aúna entre ellos y los separa del resto. Se trata de exponer que en la noche se construyen varias noches que reportan más o menos legitimidad. Al igual que el *under* con lo popular, lo LGBT se dimensiona como subalterno ante la omnipresencia conspicua de la heteronormatividad. Como consecuencia, el ambiente visto como *antro* “ha sido un espacio por el que atraviesa la otra vida urbana, la de los choques entre los vicios públicos y las dispersiones privadas (...) el reverso de la cultura normal, es un negativo o molde revelador de la cotidianidad colectiva” (González, 1990, p. 27).

Valencia y Mayora (2016) diferencian dos tipos de usuarios de la noche: trabajadores y noctámbulos. Estos últimos “se caracterizan por utilizar la noche como espacio de ocio y esparcimiento. Son hombres y mujeres, de diversa condición social, que han decidido insertarse al tiempo festivo nocturno y abandonar momentáneamente el tiempo de trabajo o de la vida cotidiana” (2016, p. 446).

En Bahía Blanca, las noches asociadas con el universo LGBT denotan un camino intrincado que se plasma en la siguiente tabla:

Tabla 1.Ocio privado LGBT en la ciudad de Bahía Blanca¹⁹

Old Blue	1982-1985 Rodriguez y Granaderos	Periferia
Varieté	1994-1999 Villarino 214	Centro
El Cielo	1998-2000 Donado y Chiclana	Centro
Chamán, Laberinto, Pomelo	1999-2001 O'higgins 5; España y Brown; Zapiola 50	Centro
Bonifacio	2002-2006 Av. Cabrera 4000	Periferia
Adonis Pub	1º período 2005-2008 Belgrano 100 2º período 2008-2012	Centro
La Jaula	2009-2010 Las Heras y Lamadrid	Centro
Hollywood	2013-2014 Casanova 921	Centralidad
Glam/Déjà Vu	2014 Fuerte Argentino 999	Centralidad
Amnesia/Disturbia	2014-2016 Colón 548	Periferia
Hamsa	2016-2018 Soler 700	Periferia
Pride	2017 Chiclana 178	Centro
Illimité	2018-presente Fuerte Argentino 675	Centralidad
Manhattan	2018-presente Casanova 920	Centralidad

Elaboración propia

El gráfico proporciona información sobre el abanico de establecimientos, sus respectivos años de funcionamiento y, en la última columna, se decidió agregar las *cartografías*. El domicilio específico hace referencia a una localización absoluta mientras que la situación evoca una posición de esos fragmentos de la ciudad relativos a los matices de la mentalidad urbana. Centro, centralidad y periferia son las fórmulas cartográficas que expresan coordenadas con distinto grado de ponderación.

En un plano general, la disposición de los recintos manifiesta una tendencia a la descentralización. Aledaños al microcentro, es decir, próximos al casco histórico de la ciudad, los sitios va corriéndose hacia un área satélite que conforma la zona más importante del consumo nocturno local. Aquí se condensa una oferta consolidada de boliches/ discotecas y bares pensados para la cultura juvenil, adyacentes al Paseo de las Esculturas, un espacio público de la ciudad muy frecuentado. En un primer momento esta situación es presentada por los casos de Hollywood y Glam/Deja Vú; y Manhattan e Illimité en una instancia más actual. La centralidad está dada por la senda de Fuerte Argentino que representa la más ponderada por los noctámbulos en general y los del ambiente en particular. Por último, como periféricos se señalaron los casos de Bonifacio, Amnesia/Disturbia y Hamsa, emplazados en zonas percibidas negativamente por distintos motivos que no sólo se vinculan a una dicotomía con el centro sino a un comportamiento de interés secundario o acusando sentidos decimonónicos del *antro*.

Las localizaciones absolutas se apoyan fuertemente en las situaciones relativas y, concatenadamente, calibran una suerte de prestigio espacial que decrece ante las constantes rotaciones de los sitios. En su antropología

de lo urbano Gravano (2013) acuña la noción del “atrás” para nombrar la marginalidad que puede ocasionar estar por fuera²⁰ de la percepción del otro, cuestión que históricamente ha estructurado las identificaciones y socializaciones de gays y lesbianas a modo de secreto y/o discreción. Además, el desprestigio de estar en el patio trasero deja de ser un tema abstracto cuando se lo opone al paisaje. Como sostiene Nogué “un paisaje que se crea de manera estéticamente consciente es capaz de generar un entorno estéticamente experimentable que puede llegar a influir decisivamente en la conciencia moral al respecto” (2010, p. 124). Las implicaciones valorativas siguen a continuación.

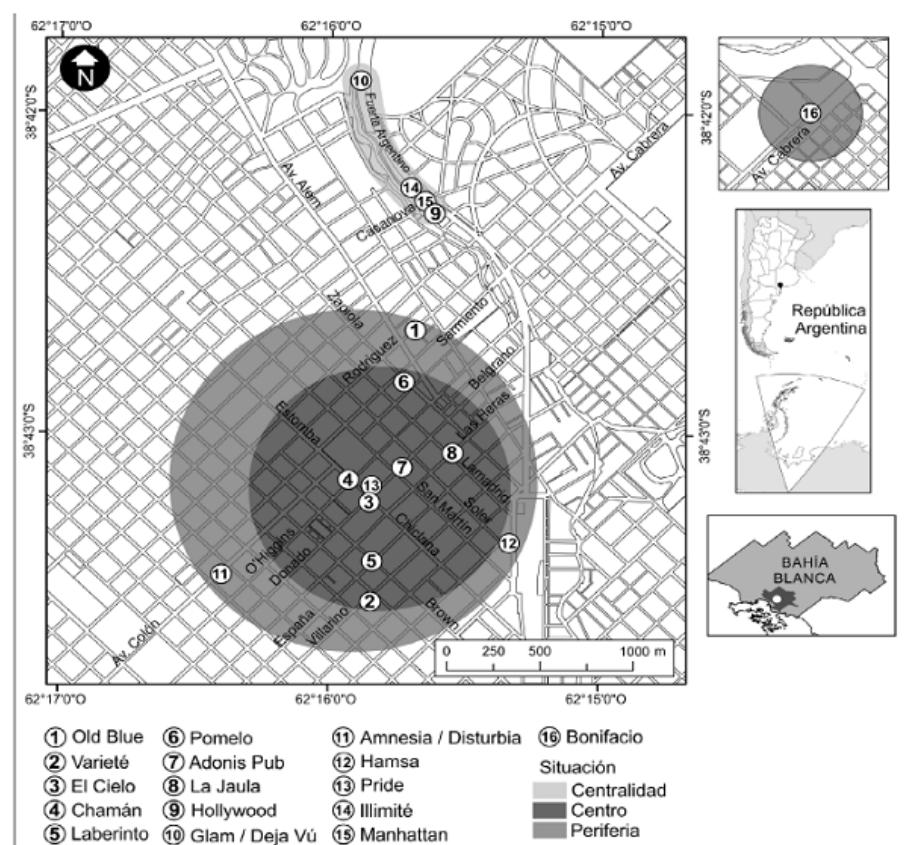


Figura 1.
Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca
Elaboración propia

3.2. Un bautismo central

Estar alejados de las zonas de confluencia puede ser interpretado como un punto de fuga a la regulación social en tiempos de homosexualidad (Meccia, 2006) como expresa Juan²¹ cuando comenta que Old Blue, entre las calles Granaderos y Rodríguez, era “el escondite”. Sin embargo, el destape de la gaycidad (ídem) y la inspiración de los estilos de vida gay metropolitanos equiparó el protagonismo entre quienes y su donde. De esta forma, no son indiferentes las facilidades de acceso ni la estética paisajística ya que ser y estar son puntos co-constitutivos.

La implantación céntrica ha sido una apuesta de visibilización para estos grupos desde sus inicios. Si bien Old Blue aparece en las entrevistas como uno de los pioneros²² en la *movida*, la cultura de la noche LGBT en Bahía Blanca se origina con Varieté por los efectos que acarreó. Horacio nos cuenta que “surgió con un grupo de amigos interesados en llevar el teatro a los barrios”. Luego de trabajar en sociedades de fomento barriales, como las del Obrero y San Martín, los actores se pudieron establecer en 1990 en las primeras cuadras de Darregueira para ofrecer talleres de arte y, pronto, se combinaron funciones de teatro convencional con café concert. El informante comenta que la incorporación “sin pensarlo” de un show de transformismo fue un punto de inflexión: “fuimos catalogados por La Nueva Provincia²³ como un teatro gay”.

Luego de deambular por distintas sedes, en 1997 se asientan en Villarino que inaugura “la época de construir”. Post show mensual, Horacio relata que “se habilitaba la barra”, dos caras de una misma moneda, que les otorgó gran popularidad. El entrevistado recuerda la fiesta del Telegrama, de la Primavera, las fiestas de disfraces y reconoce que “el boliche trascendió lo teatral”. En relación a este aspecto, Juan explicita que “la sala se llenaba después de la función”. Los noctámbulos que no osaban mostrarse durante la obra, esperaban a su finalización y sigilosamente ingresaban al *antro*; “muchos tipos esperaban hasta una hora en el auto a dos cuadras de la sala para no levantar sospecha” —entrevista con Pedro, 45 años—. En este sentido, Horacio relata que “en la vereda no teníamos jurisprudencia”, lo que da cuenta de las vívidas fronteras existentes entre adentro-afuera, esfera privada-pública de las personas estigmatizadas y consigo la configuración de “territorios ansiógenos” (Raibaud, 2007) comandados por la adrenalina.

Si bien se produjo una estabilización de los eventos en Varieté, la impronta del espacio siguió conectada con el arte y el teatro. La iniciativa de las fiestas había aparecido como complementaria a esta actividad pero nunca la desplazó. La sala fue vertebral en la puesta en marcha de un circuito en la noche bahiense pocos meses después, compuesto por Laberinto, Chamán y Pomelo²⁴ que sí se posicionaron únicamente como espacios de baile y consumo de bebidas. Mientras que Chamán y Pomelo —luego Tía María— respondían a un formato de bares, Laberinto era una discoteca pero en todos ellos “continuaban con los shows de transformismo”. En palabras de Juan predominaba “la música pop o que pasaban en la radio” y destaca que “en esa época nunca hubo razzias”. Por otro lado, Nicolás —43 años— nos habla de la importancia de El Cielo, a pocos metros de los citados como “lugar precursor de música electrónica en Bahía” y rescata que tenía “una onda muy gay friendly”²⁵. Los sitios cesan gradualmente su actividad además de alegar motivos comerciales, por la exigencia de habilitaciones engrosadas por el efecto Cromañon²⁶.

Si se retoma la tabla, el centro vuelve a ser semblante de la geografía de la noche LGBT en 2005, luego de casi un lustro. En la celebración de la noche, la condición de sede evoca fijeza y facilidad de apropiación de los establecimientos comerciales desde los esquemas mentales de los

“noctámbulos” (Valencia y Mayora, 2016). Los vaivenes en el ambiente bahicense permitirán distinguir entre sitios anclados y fiestas itinerantes.

Cuando se refiere a la ubicación de Adonis Pub, Armando²⁷ expresa: “era un riesgo, ¿quién se anima a hacer cola en un lugar así en pleno centro?... pero lo logramos”. El local representaba la conquista del centro excediendo la mera ocupación aislada del establecimiento. Por otro lado, la jerarquización simbólica también se vincula con la variable distancia, “la gente no tenía problemas para llegar” repasa. Con aproximadamente ocho años de continuidad Adonis Pub ha sido el nicho del ambiente más importante para el encuentro, la socialización y el careo de gays y lesbianas locales. Algunos informantes valoran que “abría todos los fines de semana y feriados, y se celebraban cumpleaños” y había un tratamiento muy metropolitano del mismo: “confeccionábamos las tarjetas con diseñadores de Buenos Aires, hacíamos una base de datos de clientes fijos” explica Armando. El paisaje lo completaba un “balcón abierto” y la adyacencia al bar Justo A. Riva en donde “se hacía la previa”. Estos detalles conectaban a sus concurrentes con el *adelante*; ver la exterioridad de la calle funcionaba como el hall de entrada en el corazón del microcentro y no como patio trasero de la ciudad.

Los problemas internos conducen a que en 2008 el sitio cambie de manos y sea “el inicio del fin” —entrevista con Alejandro, 52 años—. La nueva dueña trastoca ese universo nocturno enaltecido por el planeta gay: incorpora la cumbia²⁸, deja de contratar transformistas, decae la barra, y gradualmente “dejaron de captar al público LGBT”. Uno de sus antiguos gestores emprende la inauguración de La Jaula en 2009, a pocos metros de Adonis. Sin embargo, por cuestiones personales el esplendor que revivía “la música cool” y “el ambiente top” como rememora un concurrente durará poco tiempo. Para estos años el centro bahicense contenía otros espacios de ocio nocturno privado destinados a “un público heterosexual denso” —entrevista con Javier, 27 años— como Samsara, Don Perignón, Rossini e Impacto en donde “el cruce generaba tensiones”. Con el cierre de Adonis Pub poco después, por dejar de ser redituible, la oferta de ocio se desplaza a la zona de Fuerte Argentino desplegando una horizontalidad en el uso del tiempo libre más concreta con el caso de Hollywood.

3.3. Del centro a la centralidad

Se parte de asociar la centralidad con aquel sector que nuclea la oferta de sitios de ocio privado de Bahía Blanca, específicamente orientados al consumo de la noche. Éste ha sido dominado por la oferta hacia el segmento heterosexual bajo el formato de boliche/discoteca —El Reino, Chocolate, La Barraca—, susceptible de convertirse en un enclave clasista caracterizado por sus efectos segregacionistas (Margulis, 1994; Gómez, 2012; Iturriaga, 2015).

El desplazamiento de Hollywood hacia la senda de Fuerte Argentino construye otro importante hito para las identificaciones de gays y lesbianas en clave de autoestima. El ambiente toma forma sobre las instalaciones de Kapital, un pub que en 2013 les otorga la concesión

del espacio a quienes comandaría Hollywood. Algunos entrevistados cuentan que “era un espacio reducido” a diferencia de sus antecesores. Al visitarlo y revisar sus canales de difusión —principalmente facebook—, la estética retomaba los albores, empleando colores psicodélicos y un estilo cuidadoso en sus anuncios; promocionaba shows con bailarines y artistas que llegaban de Buenos Aires para alimentar la atmósfera pop del sitio y, asimismo, Javier, de 25 años, destaca que “había una movida más juvenil, más asimilable con mi generación”.

La disposición en la centralidad hacía porosa la diferencia con los noctámbulos de espacios vecinos; tal era la cercanía con los boliches del mundo heterosexual que llevaba a un cruce inmediato con la alteridad, principalmente porque el *adentro* de Hollywood se extendía hacia afuera a través un sector junto al ingreso en donde había sillas y mesas para quienes decidieran salir a fumar. A “los heterosexuales curiosos” en palabras de Javier, se le sumaba “el interés por las amigas de los chicos gays o el morbo de estar con una lesbiana” —entrevista con Mariana, 28 años— como móviles a husmear. O tal vez el nombre rimbombante era otro factor que invitaba a que en pocos pasos se mezclaran ambos públicos en un ocio nocturno de lo diverso. Al respecto, “llamaba la atención ver tanta gente hetero” confiesa Javier.

La localización de vitrina (Gravano, 2013) dialoga con la idea de un reconocimiento de las opciones y expresiones de género no heterocentradas, “todos sabían que era el boliche gay de la ciudad” confiesa Danilo —23 años—. Aquí se produce un contrapunto con los casos anteriores, más cercanos a una conexión con el exterior mediante un dispositivo de tolerancia (Meccia, 2006). En coordenadas previas, no importaba tanto que las personas tengan una sexualidad diferente a la heterosexual y la ejerzan, sino que “lo que más provoca la ira es su muestra pública, pues ello implica asignarle un sitio dentro del universo sexual” (List, 2009, p. 152).

Conforme pasa el tiempo, “el lugar empieza a quedar chico”, se suman cada vez más shows de strippers sobre los que Belén comenta que “para muchas chicas lesbianas era algo desagradable”; que se combinan con rispideces entre los principales socios y la falta de pago a muchos de sus relaciones públicas. Esta batería de percances fue erosionando la buena imagen de Hollywood que con tan sólo un año de funcionamiento se muda a un espacio más grande en Altos de Palihue, manteniendo su radio de acción dentro de la zona de boliches de Fuerte Argentino pero con el nombre de Glam.

Durante los pocos meses del 2014 que perduró Glam no logró torcer la impronta que acumuló. Los costos de la entrada y la “música bizarra” confabulaban para verificar un panorama bastante desierto de concurrentes que alejaban cada vez más al sitio de su idea revanchista de glamour. La primera táctica para atenuar la caída fue otro cambio de nombre; apareció Dejá Vu que, paradójicamente, repitió la misma receta. La crisis del ambiente no tuvo retorno luego de una denuncia y confiscación por drogas en el domicilio particular de su gestora. Junto con el fin de Dejá Vú, culminaron los *sitios anclados* y también la condición

de centralidad. Brenda y muchos de sus amigos, a quienes conoció en sus salidas a Hollywood, tomaron la posta del ocio LGBT pero en dirección opuesta: de la centralidad a la periferia.

3.4. La periferización

Con el titular de la droga inmersa en el ambiente, Amnesia tenía la difícil tarea de despojar el entorno de la noche con el sentido tradicional del *antro*, esto es lo delictivo. A su vez se inaugura el tiempo de las *fiestas itinerantes* ya que, al no poder sostener inversiones iniciales tan cuantiosas para la compra o inclusive el alquiler continuo de un sitio con prestigio espacial, se emprende un nuevo *modus operandi*. La noción de *fiestas* da cuenta de su itinerancia espacial así como su tematización, hábito adoptado en Disturbia.

Las “disturbias” (como se las llamaba) recobran el ímpetu; “se llenaban al principio” con una particularidad que menciona su responsable: “iban hombres y mujeres”. Es interesante subrayar la segregación interna que se venía viendo entre los noctámbulos; en algunas ocasiones con mayoría de personas definidas como lesbianas —segundo período de Adonis— y, en otras, como gays —Hollywood— por lo que la desdiferenciación en el ocio LGBT no era un rasgo vigoroso. Sin embargo, el florecimiento duró poco causado por las dificultades en el pago del alquiler por la noche sumado a que “los dueños del lugar no son gays y buscan facturar sin pensar en nuestras exigencias” explica Brenda. Meses después, esto se vuelve a reproducir en la experiencia de la fiesta Pride —sobre la memoria cultural de Don Perignón—.

La falta de conocimiento de estas subjetividades vistas sólo desde un ángulo de consumo de la noche hace fracasar las fiestas que se materializaron forzadamente en sitios de predilección por el público heterosexual. Esto deja entrever que la segmentación en nichos es una estrategia relevante pero requiere una dirección sensible al gusto del conjunto LGBT. Las quejas sobre la música, los tragos y malos tratos llegaban a las páginas donde se publicitaba la fiesta o directamente al teléfono de su encargada. En sintonía con Nogué (2010) la organización y dinámica del paisaje se fundamenta en interrelaciones de carácter cultural y social que posee una base material. Con lo expuesto, queremos demostrar que los paisajes se tiñen de convencionalismos y, en ocasiones, la instrumentalización de la consigna LGBT no es suficiente para edificar un verdadero ambiente. Sorpresivamente, años antes el caso de Bonifacio —Tabla 1— fue contrastante. En este último, “hubo una fase territorial... Bonifacio fue un espacio de conquista LGBT porque empezó siendo para heteros” (Simón, 42 años) a pesar de que las grandes distancias a recorrer para llegar disiparían el interés; “tenías que ir si o si en auto” recuerda Alejandro.

Las sexualidades periféricas se *periferizan* cuando las fiestas rotan a sitios que condensan varios de los estereotipos condenatorios de la noche. En este sentido, en 2016 aparecen las fiestas Hamsa con la misma composición que Disturbia en su coordinación. Inicialmente,

éstas lograron consolidar el mapa mental de los noctámbulos sobre un perímetro de la calle Soler; el espacio cedido fue la Estación Rock, más tarde Quijoteada y sobre el tramo final las realizaron en Bailotage en Colón al 548. Sobre el prestigio espacial, los consultados expresaron que “la zona era fea” —Bárbara, 30 años— e inclusive la idea de que “estos sí son antros” coronan la versión decimonónica, lo negativo e inmoral donde predomina el intercambio de estupefacientes y drogas, los robos y la sensación de *topofobia*.

Desde el espacio vivido, Pinassi (2017) destaca que el sector de Soler no posee el dinamismo que existe en otras porciones de la trama urbana por la desvalorización con respecto a los fragmentos que dialogan con las estructuras del ferrocarril. Asimismo, el autor asocia los complejos ferroviarios con “espacios invisibles; se sabe que existen, que presentan algunas características asociadas a la inseguridad, pero no ocupan un lugar relevante en los espacios vividos, dado que son sitios que no aportan ningún beneficio” (2017, p. 307). Desde una perspectiva de género, Riganti (2018) esgrime que la calle Soler, entre Gral. Paz y Avenida Gral. Cerri fue durante los noventa una reducto aparente de whiskerías, cabarets y pubs donde se ejercía la explotación sexual. En efecto, la impureza (Douglas, 1991) de la noche aquí se define como “la doble vida de Soler”²⁹.

El rebrote delatrás en términos de Gravano en estas cartografías también se manifiesta en la dinámica previa al ingreso a la fiesta en la ausencia de filas de espera, la fantasmática entrada donde no se evidencia un cártel con leds ni iluminación mínima que fomenta la astucia de los noctámbulos en la entrada y salida del sitio no tanto por su condición sexual sino por la condición social de la zona que configura “prácticas furtivas” (Marcús, 2011). Por otro lado, la sedimentación del público “paki”³⁰ en los espacios físicos de estas fiestas también erosionan el sentido de comodidad y pertenencia por parte de personas gays y lesbianas. En la observación participante se pudo corroborar que la noche de la Hamsa convive con una noche más de Bailotage, es decir, el mundo heteronormativo y el LGBT comparten el mismo sitio pero segregados por pisos. Hamsa utilizaba las instalaciones del primer piso y su contraparte la amplia planta baja pero todos los ingresantes lo hacían por el mismo pasillo. Aquellos que se dirigían a la fiesta LGBT portaban una cinta identificadora y ocurría que personas con gestualidades y vestimenta (cadenas, tacos, camisas) detonantes del sistema binario eran advertidas por personal de seguridad para que escondan dichas insignias. El disciplinamiento del cuerpo es necesario para atravesar otro control al arribar al piso superior, ya que en el trayecto se debía pasar por la vasta pista del público hegemónico que apuntaba su vista rígida o burlona a la performatividad que se avecinaba.

Esta periferización dada por la alternancia de sedes en cartografías inseguras, la pérdida de poder frente a un ámbito estructurado y estructurante desde la norma social y la celebración de la fiesta cada dos meses dificultaron la identificación del ambiente que conllevó a un patrón desordenado en la práctica recreativa y la volvió espontánea, con el defecto

de nunca adoptar la forma de un plan A (Larreche, 2018). Es así que personas autodefinidas como gays y lesbianas se vieron obligadas a recurrir a espacios de ocio de la órbita heterosexual asentados en la centralidad mencionada.

Días antes de la última Hamsa —“Flashback”— su gestora escribió en su cuenta pública de facebook un mensaje colmado de ribetes que resumen de forma dramática el complejo nexo entre registros espaciales, sexualidad no heterocentrada y la ciudad de Bahía Blanca:

Desde hace años me propuse que no quería que nadie más pasara por la mierda que tuve que pasar yo en su momento por estar muerta de miedo ante mi condición, por sentirme un bicho raro, y un asco de persona simplemente por no encajar con la “normalidad social”, todo eso obvio tuvo un montón de efectos negativos en mi salud y en mi vida, y saben qué? no se lo deseó a nadie. Es por eso que un día quise darles un lugar abierto, cómodo y libre, limpio de cosas TURBIAS (quizás ese fue el problema) en innumerables momentos intente armar grupos lgbt de contención y otras maneras de ayudar a los que estaban como yo en aquel entonces, AHÍ SURGIÓ AMNESIA/DISTURBIA (...) La noche es pesada gente, y como MUJER y a mis 28 años, anteriormente 22 quiero que sepan que es mucho mas jodido, pero me las banque para no dejar la ciudad sin eventos y reme contra vientos y mareas, sabiendo que gente que comió en mi mesa estaba buscando la manera de tirarme abajo, sin motivo. De corazón ya ni me quedan ganas de hacer nada más... (Registro del 13/09/18).

Como en biogeografía, donde no es extenso el lapso de tiempo entre la quema del monte y su posterior colonización vegetal, el hiato en el ocio LGBT tampoco se prolongó. En noviembre de ese año irrumpen los primeros flyers de Illimité —en El Reino— y poco después Manhattan —en Toovaks— subsanando esa situación periférica mediante la vuelta a la arteria Fuerte Argentino. Sin embargo, la discontinuidad prosiguió ya que la primera se efectúa sólo una vez al mes y la segunda cada tres meses. La observación participante permitió valorar cierto optimismo debido a la concurrencia en la inauguración de Illimité de más de cien personas aunque queda seguir evaluando si es otra inestable permanencia.

4. Discusión de resultados

Si bien el consumo edifica el ocio privado a partir del repertorio de la noche de entretenimiento y diversión, éste parece ser más importante entre la cultura juvenil (Margulis, 1994; Ochoa, 2009) a pesar de que la heterogeneidad de concurrentes observada en estas experiencias permiten dar cuenta de un espacio que hace juventud (Blázquez y Liarte Tiloca, 2018). Asimismo, más allá de los paisajes de exclusividad propios del estilo metropolitano³¹ que ostentaron Adonis Pub, La Jaula o la actual Manhattan en términos de “cartas super completas en vasos de vidrio” (Gabriel, 32 años), el criterio que domina es el de la sociabilidad. En las oportunidades que brindó el trabajo de campo, los sitios del ambiente han funcionado como un aglutinador de interacciones no sólo entre bahienses sino de personas autodefinidas como gays y

lesbianas procedentes de Punta Alta y otras localidades de la región³²; observándose también un alto grado de diferencias en cuanto a la edad, género y la clase.

No obstante, los encuentros e intercambios sustanciados reflejan tensiones entre el colectivo LGBT de otro tipo. Desde la experiencia fundante de Varieté “las lesbianas eran un problema, no cuidaban el espacio”. Este malestar con el componente lésbico se repitió en conversaciones informales, siempre desde las voces gays. Alejandro sostiene que “las lesbianas empezaron a aparecer, en mayor medida cuando Adonis tuvo dueña lesbiana”. En otro relato este “quilombo con las lesbianas” se concretaba en el deterioro de los baños. La convivencia en la noche con subjetividades lesbianas hacía que sea difícil la armonía, planteando una “infracción territorial” (Goffman, 1979, p. 66) que afectaba la reserva personal del otro en el uso del espacio a través de empujones o inclusive riñas por situaciones amorosas no resueltas que fueron presenciadas en una fiesta Hamsa.

La impronta gay prevaleció en el primer período de Adonis Pub, La Jaula y particularmente en Hollywood donde hasta los mismos flyers jerarquizaban la G en la sigla usualmente ordenada como LGBT—Figura 2—. En efecto, “la letra ele parece tragada por una omnipresente ge que ocupa todos los espaciosfrecuentados por lesbianas” (Lacombe, 2006, p. 28). Asimismo, la admisión de personas trans se vio dificultada en la mayor parte de los sitios relevados donde “no podían entrar travestis”, con una presencia salpicada en Bonifacio y Hollywood y mucho más permanente en Hamsa. En súmmum se trata de erradicar la idea decomunidad LGBT y reconocer la atomización que sufre el ambiente en ciudades como la de Bahía Blanca³³.



Figura 2.
Flyer Hollywood
Fuente: Facebook Hollywood, 2015

La noción de comunidad descansa en la naturaleza de homogeneidad cristalizada que soslaya la posible manifestación de conflictos o crisis intragrupales que son más afines al término de conjunto, relativizando la idea de solidaridades intrínsecas. La atomización es un impedimento para el surgimiento de propuestas paralelas como se dan en otros ámbitos del ocio privado como la capital nacional con varios formatos espaciales coexistiendo (pubs, bares, discos, spas, cines); algunos de éstos con una relación de fuerza más abocada a personas lesbianas y gays y otros exclusivamente para éstos últimos. Asimismo en ciudad autónoma de Buenos Aires, por ejemplo, existen sitios orientados a microcomunidades que des- comprimen la totalidad de lo gay con intersecciones de clase, corporalidad y edad —locas, osos, *daddys*—. En cambio, en Bahía Blanca cuando se han solapado las ofertas de ocio LGBT como los casos de Bonifacio-Adonis Pub; Adonis Pub-La Jaula; Glam-Disturbia, se produjo la “contienda en un nicho reducido” (Sivori, 2005) donde sobrevivió sólo uno de ellos.

El horizonte de la geografía de la noche presentado habla de un “mosaico de pequeños mundos que se tocan, pero no se compenetran” (Vergara, 2002, p. 31), escenarios que influyen en la conformación de identidades o identificaciones urbanas. La fuerza del paréntesis interior ha sido demostrada en los paisajes con memoria cultural en torno a las *fiestas itinerantes* o el descontento que puede suscitar la mezcla con el mundo heterosexual. El funcionamiento de Hamsa con sede en Bailotage iba en esta tónica pero también el empleo de Adonis Pub como espacio obligado para despedir la soltería de numerosos hetero- sexuales y la incomodidad de “encarar sin saber a un paki que está invadiendo un lugar open” (Bárbara, 30 años). La idea de *invasión*

que plantea la entrevistada es crucial en un contexto de igualdad *light* en donde el discurso de la diversidad permite que, de forma rastreña, los varones heterosexuales impongan sus esquemas en un espacio que, paradójicamente, busca lo contrario³⁴.

En lo relativo al paréntesis con el exterior, Urresti (1994) es quien ha dedicado un interesante análisis. El autor se encarga de desmitificar la disco asemejándola con una espacialidad irreal y mágica. Este espejismo encaja con la desconexión del espacio cotidiano, planteando una separación tajante con el afuera. Las discos como espacios de ocio son excepcionales y efímeras.

El autor confiere a la disco la entidad de *bunker*³⁵ porque esconde y se camufla respecto de las dinámicas urbanas generales. Asimismo, hacia adentro la sociabilidad también es un espejismo apoyado en lo visible, invisible e imaginable (ídem). El primero delimita las secciones que serán explícitamente visibles (boleterías, guardarropas, consolas de DJ, baños) donde el intercambio es mínimo y automático. El segundo caso responde a la sintaxis rítmica que agrega esa cuota de intermitencia en la experiencia visual. En el caso del tercero, lo invisible es lo oculto, la sombra y afincada al sentido de la vista y no del tacto: el reservado. En esta dirección, por más que los concurrentes digan que van allí a encontrarse y a charlar con otra gente, el contacto viciado por la tensión sexual, la música a todo volumen o, en nuestro caso, cierto resguardo social hace de los espacios de ocio privado una burbuja espacial.

El ocio privado LGBT no es el único rincón de la sociabilidad a pesar de que lo encauce. En este sentido es importante el testimonio de Simón en los intersticios donde no se contó con lugares de esta índole: “si se cerraba algo, buscábamos armar otro lugar, hacíamos fiestas pseudo clandestinas porque queríamos hallar nuestro lugar. Me acuerdo que íbamos boyando, de boca en boca, hasta encontrar nuestro boliche”. Pedro refiere estas iniciativas como “fiestas nómadas” en donde no importaban los límites de la periferización: “un día me tomé un taxi y gasté mucha plata hasta donde se hacía la fiesta... era un garaje sucio pero yo sabía que tenía que ir”. Asimismo Jorge comenta que estas fiestas eran en casas particulares de Aldea Romana, un sector poco urbanizado de la ciudad en aquel entonces y Nicolás valora en que “era todo muy casero”. Las mismas eran organizadas por una pareja de lesbianas con un dato notable: “contrataban taxis para que nos llevaran desde el teatro municipal hasta allá” debido a la lejanía del punto nodal.

A pesar de que los relatos comprometen la inexorable dimensión espacial del encuentro que era posible incluso sin tantas mediaciones de la tecnología como sucede con más fuerza en la actualidad, no deja de abandonarse el monólogo de un tiempo y un espacio que aún hoy sigue siendo el escaparate en una ciudad intermedia: el rincón de la noche.

5. Conclusiones

En estas páginas se procuró demostrar una relación poco explorada en el campo de la geografía local y nacional: la construcción sociosexual de la ciudad en relación al ocio. Se insistió en la relevancia de discusiones con otras disciplinas sociales para superar el *status quo* del tradicional análisis de la geografía humana, poniendo el acento en los procesos nocturnos y la microescala urbana de voces que no han sido puestos en consideración.

A partir de entender la ciudad como texto en consideración de la alteridad sexual a partir del empleo del ocio privado del *ambiente* brotan nuevos interrogantes que enaltecen el papel de las cartografías perceptivas y su función articuladora con otros mecanismos de socialización. La periferia se expresa como lejanía al centro pero también como antítesis de espacios ponderados, dinámicos y morales a través de la excepcionalidad del ocio LGBT en sitios tradicionalmente pretendidos para heterosexuales a modo de paisajes con memoria cultural. La celebración aislada de una fiesta allí no reproduce comodidad ni adecuación en las exigencias y estilos de los nuevos noctámbulos, a quienes sólo se los mercantiliza.

En este camino, la noche nos ha interpelado en su complejidad, ya no se trata sólo de un paisaje ca- rente de iluminación o el reverso del día sino que en *la noche* se enuncian lugarizaciones específicas; “la noche era una experiencia, una forma particular y efímera de estar en el mundo” (Blázquez y Liarte Tiloca, 2018, p. 199). Inmersas en ella, las localizaciones en conjunto con las representaciones de los fragmentos que ocupan hacen aflorar vaivenes de prestigio en función de sitios anclados o fiestas itinerantes, con una ocupación mayoritaria de personas autodefinidas como gays, lesbianas o también de convivencia con el público heterosexual.

En cada una de las cartografías analizadas, desde el bautismo central, la disposición en la centralidad de la movida nocturna bahiense o la periferización se dieron indicios de cómo ha funcionado el *ambiente*, en algunos casos como vitrina, en otros como clásicos *antros* y particularizando que en el universo LGBT la diferencias de edad y clase no auspician como derechos de admisión pero sí aparecen otras tensiones en el seno de sus participantes. El paréntesis interior de estas experiencias se vincula con este último punto. En cambio, el paréntesis exterior explicita “la irrealidad de la fiesta” (Margulis, 1994, p. 16) que termina por afianzar un monólogo de tiempos fugaces y espacios de escenas entre los rezagados de la ciudad diurna para su encuentro y reconocimiento. Estas experiencias situadas en una ciudad intermedia socavan la representatividad de los espacios metropolitanos y, a pesar de estar conectados con ellos, brindan una directriz de menores cristalizaciones y debates más fecundos sobre otros puntos no vistos por la geografía de las sexualidades en lo que Brown (2008) llamó las “geografías ordinarias”.

Referencias

- Aguilar, G. (2000). Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 6(12), 53-83.
- Barthes, R. (1985). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Bell, D. (1991). Insignificant others: lesbian and gay geographies. *Area*, 23(4), 323-329.
- Bell, D. (1995). Pleasure and danger: the paradoxical spaces of sexual citizenship. *Political Geography*, 14(2), 139-153. [https://doi.org/10.1016/0962-6298\(95\)91661-M](https://doi.org/10.1016/0962-6298(95)91661-M)
- Bell, D. y Valentine, G. (1995). Mapping desire: Geographies of sexualities. Londres y Nueva York: Routledge.
- Binnie, J. (2004). *The globalization of sexuality*. Londres: Sage.
- Blázquez, G. y Liarte Tiloca, A. (2018). De salidas y derivas. Anthropological Groove y "la noche" como espacio etnográfico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 60, 193-216. <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2630>
- Blidón, M. (2008). Jalons pour une géographie des homosexualités. *L'Espace géographique*, 37(2), 175-189. <https://doi.org/10.3917/eg.372.0175>
- Brown, G. (2008). Urban (homo)sexualities: ordinary cities and ordinary sexualities. *Geography Compass*, 2(4), 1215-1231. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00127.x>
- Brown, M. (2012). Gender and sexuality I: Intersectional anxieties. *Progress in Human Geography*, 36(4), 541-550. <https://doi.org/10.1177/0309132511420973>
- Browne, K., Lim, J. y Brown, G. (2007). *Geographies of sexualities: theory, practices and politics*. Brighton: Ashgate.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós
- Canales, A. (2004). Retos teóricos de la Demografía en la sociedad contemporánea. *Papeles de población*, 10(40), 47-69
- Diez, J.I. (2010). *Desarrollo endógeno en Bahía Blanca: empresas, organizaciones y políticas públicas*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Douglas, M. (1991). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Ercolani, P. y Seguí Llinás, M. (2008). El ocio en el contexto posmodernista: de un derecho a la satisfacción de una necesidad. Estudio de caso: Bahía Blanca (Argentina). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 28(1), 29-51.
- Fernández Salinas, V. (2007). Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 49, 139-160.
- Galinier, J. y Becquelin, A. (2016). Las cosas de la noche. Una mirada diferente. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.4221>
- García Canclini, N. (1999). *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Ramón, M. D. (2012). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *Semata: Ciencias sociales e humanidades*, 20, 25-51.

Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios de orden público.* Madrid: Alianza.

Gómez, P. (2012). ¡Hoy es noche de antro! La disco como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos. *Gazeta de Antropología*, 28(1).

González, S. (1990). *Los bajos fondos: El antro, la bohemia y el café.* México: Cal y Arena.

Gorelik, A. (2002). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Eure*, 28(83), 125-136. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008300008>

Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano.* LOM Ediciones.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Buenos Aires: Amorrortu. <https://doi.org/10.1080/09663699825322>

Hubbard, P. (1998). Sexuality, Immorality and the City: Red-light Districts and the Marginalisation of Female Street Prostitutes. *Gender, Place and Culture*, 5(1), 55-76.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (CENSO) (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

Iturriaga, E. (2015). La ciudad blanca de noche: las discotecas como espacios de segregación. *Alteridades*, 25(50), 105-115.

Jaurand, E. (2015). La sexualisation des espaces publics dans la subculture gay. Entre-soi masculine et territorialisation. *Géographie et cultures*, 95, 29-58. <https://doi.org/10.4000/gc.4089>

Jaurand, E. y Leroy, S. (2011). Tourisme sexuel: "clone maudit du tourisme" ou pléonasme? De la sexualité dans le tourisme en général et dans le tourisme gay en particulier. *Mondes du tourisme*, 3, 53-65. <https://doi.org/10.4000/tourisme.514>

Johnston, L. y Longhurst, R. (2010). *Space, Place, and Sex: Geographies of Sexualities.* Plymouth: Rowman & Littlefield.

Knopp, L. (1987). Social Theory, Social Movements and Public Policy: Recent Accomplishments of the Gay and Lesbian Movements in Minneapolis, Minnesota. *International Journal of Urban and Regional Research*, (11), 243-261. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1987.tb00048.x>

Knopp, L. (1992). Sexuality and the spatial dynamics of capitalism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 10(6), 651-669. <https://doi.org/10.108/d100651>

Lacombe, A. (2006). *"Para hombre ya estoy yo": masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro.* Buenos Aires: Antropofagia.

La Nueva Provincia (24/12/2005). La doble vida de Soler y alrededores. Recuperado de <https://www.lanueva.com/nota/2005-12-24-9-0-0-la-doble-vida-de-soler-y-alrededores>

Lan, D. (2016). Los estudios de género en la geografía argentina. En M.V. Ibarra-García e I. Escamilla- Herrera (Coords.), *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas* (pp. 55-71). México: UNAM.

Larreche, J. I. (2018). Las sexualidades y su capital espacial. Exploraciones teórico-situadas en la ciudad intermedia de Bahía Blanca, Argentina.

Cuaderno Urbano, 25(25), 163-183. <https://doi.org/10.30972/crn.25253515>

- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*, 33(99), 31-46. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004>
- Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE*, 4(4), 7-26. <https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0001>
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010). *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes*. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana.
- List, M. (2009). *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*. México: Eón Ediciones.
- Marcús, J. (2011). La ciudad múltiple. Percepciones, usos y apropiaciones del espacio urbano. En M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin, et al. *Las tramas del presente desde la perspectiva de la sociología de la cultura* (pp. 137-150). Buenos Aires: Biblós
- Margulis, M. (1994). La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Meccia, E. (2006). La cuestión gay: un enfoque sociológico. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Nash, C. y Gorman-Murray, A. (2019). The geographies of digital sexuality. <https://doi.org/10.1007/978-981-13-6876-9>
- Nogué, J. (2010). El retorno del paisaje. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 45, 123-136. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.224>
- Ochoa, N. (2009). Cuerpos y Consumos en la Noche. Las formaciones discursivas sobre el cuerpo de los jóvenes. *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Oswin, N. (2008). Critical geographies and the uses of sexuality: deconstructing queer space. *Progress in human geography*, 32(1), 89-103. <https://doi.org/10.1177/0309132507085213>
- Perlongher, N. (1999). El negocio del deseo. Buenos Aires: Paidós.
- Pillet Capdepón, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas*, 34, 141-154. <https://doi.org/10.14198/INGEO2004.34.07>
- Pinassi, A. (2017). *Patrimonio cultural, turismo y recreación. El espacio vivido de los babienses desde una perspectiva geográfica*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Prieto, M. B., Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). Ciudades intermedias: Dinámica y perspectivas, el caso de Bahía Blanca, Argentina. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47).
- Raffestin, C. (1986). Ecogenèse territoriale et territorialité. En F. Auriac y R. Brunet. *Espace, lieux et enjeux*. (pp. 173-185). París: Favard. Fondation Diderot.
- Raibaud, Y. (2007). Le genre et le sexe comme objets géographiques. *Sexe de l'espace, sexe dans l'espace : Acte du colloque de Doc'Géo*, (2), 97-105.

- Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001). Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rich, A. (1986). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Editorial La malla semilla.
- Riganti, V. (2018). La explotación sexual en Bahía Blanca en los 90: apuntes para una reflexión con perspectiva de género. En E. Heredia Chaz (Ed.), *La tercera fundación de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal* (pp. 33-37). Bahía Blanca: Ediuns.
- Rose, G. (1993). *Feminism & geography: The limits of geographical knowledge*. Minnesota: Polity.
- Rubin, G. (1984). Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality. *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies*.
- Rueda, H. (7/02/2019). Querido heterosexual, tu machismo está arruinando los espacios LGBTQ! Vice, reportajes y documentales originales sobre temas de importancia en todo el mundo. Recuperado de https://www.vice.com/es_latam/article/evevbn/querido-heterosexual-tu-machismo-esta-arriuanan-do-los-espacios-lgbtq?utm_campaign=sharebutton&fbclid=IwAR288tqlb6mgF6qFmD3JZ9nDVwh-6JfjWMW0E1JPLJ3N0khs0wFLtuRDBzQ0
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Santos, X. (2016). Estudis de gènere i sexualitat a Espanya a través de les revistes de geografia (1990-2014). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(2), 427-448.
- Silva, J. M. (2009). *Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*. Ponta Grossa: Todapalavra.
- Silva, J. M., Ornat, M. J., y Chimin Jr., A. B. (2013). *Geografias malditas. Corpos, sexualidades e espaços*. Ponta Grossa: Toda Palavra.
- Sívori, H. (2005). Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990. Buenos Aires: Antropofagia.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso.
- Urresti, M. (1994). La discoteca como sistema de exclusión. En M. Margulis (Comp.), *La cultura de la noche la vida nocturna de los jóvenes de Buenos Aires* (pp. 129-169). Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Valencia, E. y Mayora, J. (2016). Beber, bailar, ligar. La construcción social de la noche en San Andrés Cholula, Puebla. *Antropología Experimental*, (16).
- Vergara, A. (2002). *Identidades, Imaginarios y Símbolos del espacio Urbano: Québec, La Capitale* (Tesis Doctoral). México D.F.: Internationale des Etudes Québécoises.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. España: Egales.
- Binnie, J. (1997). Coming out of Geography: towards a queer epistemology? *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(2), 223-237. <https://doi.org/10.1068/d150223>
- De Lauretis, T. (1991). Queer theory: Lesbian and gay sexualities. Indiana: University Press.

Notas

3 Esta ciudad es la más importante del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, compuesta por poco más de 300.000 habitantes según el último censo (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina, 2010).

4 Una profundización de los antecedentes se encuentran contenidos en Browne, Lim y Brown (2007).

5 “Mapeando el deseo” (TRAD. Del AUTOR).

6 Raibaud (2007) opone que la geografía del género forma parte de una preocupación de la geografía social, mientras que la geografía de las sexualidades se asienta en interrogantes más acordes a la geografía cultural. Asimismo, el autor establece que la sexualidad constituye la variable que bifurca los planteos modernos de los posmodernos.

7 Las diferentes dimensiones del espacio según su corriente epistemológica en geografía han sido objeto de estudio de Pillet Capdepón (2004).

8 En Argentina, la discusión en torno al rol de la mujer es más profusa. Cfr. Lan, 2016.

9 Las geógrafas Johnston y Longhurst ponen en discusión la eroticidad de lo rural y postulan que si bien la ruralidad puede representar opresión y replicar ausencia de estas subjetividades, su presencia puede estar asociada a las migraciones que se dan entre el campo y la ciudad; “la heteronormatividad, sin embargo, no es la única expresión de la sexualidad de los espacios rurales” (2010, p. 103). TRAD. Del AUTOR.

10 En LA condición de LA POSMODERNIDAD (1998) Harvey resalta su preocupación por “otros mundos”, “otras voces” que han sido largamente silenciados, de los que subjetividades gays y lesbianas forman parte.

11 La búsqueda se orienta a espacios de divertimento reconocidos como legales o gubernamentalmente habilitados. Con este convenio, éstos son separados de la atmósfera de clandestinidad que se produjeron, por ejemplo, en las interacciones de hombres homosexuales en los baños públicos o “TETERAS” durante la dictadura argentina (Cfr. Rapisardi y Modarelli, 2001) o que se encuentran vigentes a partir de la práctica del “yire” (callejero) en los espacios abiertos a los que Perlongher (1999) dedicó gran parte de su acervo antropológico y que calificó como una práctica contracultural del proceso de privatización del deseo, encarnado en discos, saunas, bares, etc.

12 La sigla contiene a las orientaciones sexuales e identidades de género Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, pudiendo extenderse a LGBTI, LGBTTI o LGBTTIQ.

13 Según la autora éste se sitúa “en un lugar concreto y en un tiempo igualmente demarcado, con la peculiaridad de que en él están presentes otros lugares que actúan como constituyentes de ese lugar. Esos otros lugares traen consigo otros momentos o fragmentos temporales, otras prácticas y actores diferentes aunque también pueden ser semejantes a las que se están realizando en ese escenario” (2007, p. 42). Dichos escenarios corresponden a circunstancias banales en apariencia, pero de gran valor metodológico porque condensan elementos claves acerca de la construcción del sentido del lugar (*ídem*).

14 Las entrevistas pudieron ser grabadas y se consumaron en espacios físicos elegidos por los informantes. En función de respetar la confidencialidad ética que presupone un estudio cualitativo de esta índole, se emplearon pseudónimos para favorecer el bienestar de las personas por sobre los fines científicos-académicos. Cabe destacar que el área de estudio en cuestión reduce las probabilidades de anonimato en los testimonios más allá de que en todos los casos se dispuso de consentimiento informado.

15 Si bien el presente caso no indaga enteramente la socialización propiciada por las redes sociales o las apps de citas tales como Grindr, Tinder o Badoo, es necesario aclarar que el

mundo offline constituye un capítulo aparte para el análisis. Las llamadas geografías de la sexualidad digital (Nash y Gorman-Murray, 2019) están transformando la intimidad, el cuerpo e inclusive el activismo y esto complejiza la relación con el espacio.

16 Margulis clasifica la oferta para la diversión juvenil nocturna en cuatro categorías: discoteca, rock, bailanta y modernos.

17 Esta acepción no quiere exaltar las relaciones sexuales de las personas sino las opciones de encuentro con el otro en términos de miradas, códigos y estilos de vida, acreditados o no por las representaciones (el lenguaje) de la ciudad.

18 Ercolani y Seguí Llinás (2008) valoran la perspectiva geográfica del ocio y las pautas que éste imprime en la estructura urbana, nunca desvinculado del patrón espacio-temporal y de las características de los usuarios. El ocio es una forma de empleo del tiempo libre que se efectiviza en un espacio interior (leyendo un libro en el espacio doméstico) o exterior (saliendo a bailar a un boliche). Los autores proponen la clasificación del ocio privado y el ocio social o público para diagnosticar los retrocesos de éste último en el contexto posmoderno.

19 Cabe aclarar que no todos los sitios enlistados son enteramente abocados al público LGBT sino que se trata de locales gay-friendly o con noches gay-friendly, en ciertos casos. De las entrevistas han surgido otros alineados a un ocio semipúblico bajo la diversidad sexual como consigna por lo que no se han incorporado en el estudio (El Peladero, Casa Zombie, fiestas en la Casa del Pueblo, entre otros).

20 Estar por fuera no es una expresión que alude a la invisibilidad sino a una limitación más problemática en el apunte de otras expresiones de género. En concordancia con Blidón (2008) ni el ocultamiento ni la revelación de la alteridad pueden ser totales.

21 Juan —52 años— fue contactado gracias a la modalidad bola de nieve.

22 Gonzalo —61 años— nos indica la existencia anterior de sitios como La Farola y el bar Expreso de Medianoche que “estaban más cerca del refugio que de la fiesta” por lo que no fueron incorporados.

23 Diario local analizado por diversos historiadores de la ciudad como de prédica conservadora, militar y elitista.

24 En una de las entrevistas surgieron también los nombres de Kashmir y Kream, sitios que “DURARon muy poquito, KrEAM creo que ni dos meses” por lo que no fueron enlistados.

25 El entrevistado detalla que otros sitios de música electrónica que surgieron a posteriori como Pajas Bravas y La Diana eran más conservadores.

26 La tragedia de Cromañón fue un incendio producido la noche del 30 de diciembre de 2004 en República Cromañón, establecimiento ubicado en el barrio de Once de la ciudad de Buenos Aires. Una bengala encendida durante el concierto de la banda de rock Callejeros provocó una de las mayores tragedias en Argentina con un saldo de 194 muertos y al menos 1432 heridos.

27 De 46 años. La entrevista fue realizada el 27/12/17 en el domicilio personal del informante. La misma tuvo una duración de casi 2 horas en donde también estuvo presente su pareja. A lo largo de la conversación, el sentimiento de nostalgia iba intensificándose y esto lo motivó a la búsqueda de información en canales de internet relativa a la promoción del pub y descubrir material de “ESAS noches”, como fotos de clientes y cds, prolíjamamente conservados en un cuarto.

28 Según Aguilar (2000) otro tipo de consumo de relevancia en la noche es la música. Ésta es un elemento fundamental para la constitución de espacios y universos sociales, porque a través del tipo de música el noctámbulo se identifica, se apropiá del lugar. La música es un dispositivo de apropiación y sociabilidad, a partir de ella se configurarán

dinámicas de interacción según los lugares. En el caso indicado, la cumbia parece no representar las demandas de la gaycidad en términos de Meccia (2006).

29 En 2005 LA NUEVA PrOVINCIA publica una nota titulada así fundamentada en los avatares con los que tropiezan los vecinos que residen próximos al comercio sexual travesti del área; “estas escenas nocturnas dejan como saldo, a la mañana siguiente, veredas inmundas, rociadas con orina, preservativos y sangre y vecinos hartos” comenta uno de ellos.

30 “Paqui aparentemente viene de paquidermo. Se trata de un término en desuso entre las generaciones más jóvenes, cuya referencia metafórica asociaba probablemente la piel gruesa, dura y resistente de esa familia de mamíferos con la actitud “cerrada” que le atribuían a los heterosexuales en general” (Sívori, 2005, p. 21)

31 Si se repasa la nomenclatura de los sitios presentados es notable la referencia a toponimias que evocan aires cosmopolitas como Hollywood y Manhattan o alusivas al estilo de vida gay moderno metropolitano como Glam, Pride e Illimité.

32 Bahía Blanca se posiciona como el principal núcleo urbano de la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires en términos de servicios de salud de alta complejidad, bancarios, educativos, deportivos y de compras.

33 En las principales ciudades argentinas como Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, las posibilidades del circuito urbano del ambiente han posibilitado un ocio privado LGBT segmentado.

34 En la nota “Querido heterosexual, tu machismo está arruinando los espacios LGBTQ!” Rueda despliega un valioso análisis de la importancia disputar los espacios creados para el público no heterosexual. El autor enumera:

No me quejo de que vayas a espacios LGBTQ, tampoco trato de excluirte porque sé de qué va eso (ya que toda mi vida ha sido así, gracias a ti) y no es agradable. Lo que me molesta es que con todo cinismo llegas y das rienda suelta a tus formas machistas, porque no te sabes comportar, porque vas y acosas, violentas a la primera oportunidad, porque también en estos lugares quieres ser el centro de atención. No sabes respetar. (Rueda, 07/02/2019)

35 No es casual que uno de los boliches históricos de Buenos Aires haya tenido dicho nombre.

Notas de autor

joseilarreche@gmail.com

Información adicional

Financiación: Beca interna doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).